

'Game over'



Punto y aparte

Vladlo

La gestión de Iván Duque va a quedar registrada como una de las más mediocres que se recuerden en la historia reciente de Colombia. De hecho, lo que estamos viendo al cierre de este período presidencial no es el final de una administración sino la conclusión de un *reality*; eso sí, mucho menos emocionante que *Master Chef* o *El desafío*.

Aunque por estos días los medios se han inundado de publipreportajes que reseñan los logros heroicos del saliente mandatario, hay muchos rubros de los que la propaganda no se ocupa, como los multimillonarios gastos en que incurrió Duque para lavar su imagen.

Según el informe de la Fundación para la Libertad de Prensa, publicado en *El Espectador*, la inversión en publicidad oficial entre 2018 y 2022 fue de 46.000 millones de pesos, de los cuales, por cierto, más de la mitad salió de las arcas del Fondo de Programas Especiales para la Paz. (No deja de ser paradójico que un régimen que le apostó tan poco a la paz se beneficie tanto con sus recursos.)

Y eso no es todo: según el mismo reporte, en este tiempo, la cantidad de puestos de la Consejería Presidencial para las Comunicaciones pasó de 15 a 54; es decir, tuvo un incremento del 260 %. Y lo más curioso es que, a pesar de todo ese despilfarro de plata, Duque se va con una imagen positiva de apenas un 27 %. Y no es para menos.

Así un funcionario invierta mucho presupuesto en publicidad,

asesorías de imagen o manejo de comunicaciones, hay cosas que no se resuelven ni con todo el dinero del mundo, como la falta de conexión de Iván Duque con la realidad, de la cual ha hecho gala a lo largo de todo este cuatrienio.

Sin ir muy lejos, la semana pasada, mientras todos veíamos conmovidos las cifras de policías y soldados que han sido asesinados en desarrollo del macabro 'plan pistola' ejecutado por el 'clan del Golfo', el Presidente participaba, como si nada, en una parranda vallenata en Patillal, Cesar, donde se dedicó a cantar a grito herido con artistas como Jorgito Celedón, Silvio Brito o Iván Villazón.

Hay que vivir muy distante de los problemas de un país para incurrir en una pifia de semejantes proporciones, en medio de una situación tan crítica de orden público; alterado, además, por una organización que, según Duque, había llegado a su final en octubre del año pasado, luego de la captura de su jefe máximo, Dairo Antonio Úsuga, alias Otoniel. Otra

muestra de su falta de contacto con la realidad.

Y aunque en condiciones normales acontecimientos como estos podrían parecer estrafalarios, en el superfluo período de Duque han sido una norma. Él nunca se dio por enterado de las obligaciones que conlleva desempeñar un cargo como la presidencia de la República, ni quiso asumir sus responsabilidades. Por el contrario, para él, estos cuatro años fueron como un paseo, en el cual se dedicó a compensar su falta de experiencia con un exceso de frivolidad, mientras armaba planes con su gente cercana.

No hay que olvidar que, con la misma frescura que enchufó en la junta directiva de Ecopetrol a su antiguo jefe en el BID, incluía a su hermano en las comitivas de sus periplos por Europa. También toca recordar la escapada de su familia a Panaca en avión de la Fuerza Aérea o la ida a San Andrés de su íntimo amigo Francisco Barbosa, también con familia a bordo -por supuesto- y en aeronave oficial. Y qué me dicen del paseo en el que él mismísimo Iván Duque, sin el menor asomo de empatía, se dedicó a recorrer en cuatrimoto las calles de la isla de Providencia, recién devastada por el huracán Iota.

Y ni hablar de las asignaciones de escoltas, carros blindados y pasaportes diplomáticos para su parche de la Casa de Nari. Esta fue la última jugadita de este aburrido *reality*, en el que los premios los costeamos todos con nuestros impuestos. *Game over*.

puntoyaparte@vladdo.com